

Siempre adelante al servicio del Evangelio

Mons. José Vilaplana Blasco

Obispo Emérito de Huelva (*)

Me alegra compartir con vosotros esta primera sesión del Seminario de Estudios Laicales “Miguel Mañara”, agradezco la invitación de vuestro arzobispo, D. Juan José. El tema de la ponencia que desarrollaré lleva el lema de las Orientaciones Pastorales de vuestra Archidiócesis: “*Siempre adelante porque Dios nos espera porque el hermano nos espera...*” tomadas de la homilía del Papa Francisco en la canonización de San Junípero Serra. Mis palabras en esta tarde quiero que sirvan de estímulo, de ánimo, para ir concretando estas Orientaciones Pastorales. Lo primero que quiero subrayar es que la expresión “Siempre adelante”, manifiesta que somos una Iglesia en camino, una Iglesia en salida. El Concilio Vaticano II ya puso de relieve esta condición de peregrina de la Iglesia.

1. Mi primera reflexión va orientada a indicar los peligros del camino, las tentaciones que surgen en el camino. Los Santos Padres determinaron que son dos tipos de peligros, el primero es el cansancio y el segundo un peligro más sutil que es encontrar un remanso, una fuente para olvidarnos de la meta y quedarnos a mitad de camino. Una sería el miedo al compromiso, la otra el sentirnos acobardados frente a las dificultades. Por eso, hemos de tomar conciencia que tenemos que seguir siempre adelante, que somos enviados, que el mundo nos espera.

San Agustín en una homilía sobre San Vicente Mártir nos dice que, para superar estas dificultades, los temores, los halagos, hemos de tomar conciencia que nuestro corazón cristiano funciona bien cuando el corazón tiene sístole y diástole, es decir cuando con la contracción del corazón, la sangre es bombeada y cuando se contrae y la sangre entra en el corazón. Son dos movimientos complementarios y necesarios, por un lado, nos dice “venid”, y por otro nos dice “id” al mundo entero, id a los hermanos. Ese buen funcionamiento del corazón cristiano realimenta nuestra misión, para ello necesitamos un encuentro personal con Cristo, que nunca podemos dar por supuesto, nos relaciona con la misión, ese encuentro con la misión es fundamental.

Recuerdo una página bellísima del cardenal Ratzinger, antes de ser papa, explicaba que una auténtica experiencia de Dios está tejida de silencio y de generosidad. Comentaba la página del capítulo tres del Éxodo cuando Moisés estaba en el monte cuidando el ganado, estaba solo y Dios le manifiesta su nombre “*Yo soy*” en ese silencio impresionante de la montaña. Pero Dios inmediatamente le pone un apellido “*he oído el clamor de mi pueblo*”. En ese oasis de silencio le da una misión “*ve a mi pueblo*”, el cardenal Ratzinger en aquel momento decía que cualquier persona que quiera tener una experiencia de Dios puede buscar eso, pero un corazón aturdido o un corazón cerrado nunca podrá tener una experiencia verdadera de Dios. Por eso hemos de

(*) Pasó a la situación de emérito en 2020.

tomar conciencia del “*Siempre adelante*”, no nos quedemos a mitad de camino, que nuestro corazón no esté aturrido, por no tener experiencia de Dios, un corazón cerrado nunca podrá tener una experiencia verdadera de Dios. Habéis tomado conciencia del “*Siempre adelante*” no nos quedemos a mitad de camino. El Señor nos envía el mundo nos espera. El encuentro con Dios y la misión van siempre inseparablemente unidos.

2. Quiero hablaros ahora de las características de la misión cristiana. Hay un momento en el Evangelio en el que el Señor nos da la clave de lo que quiere decirnos, el primer encuentro con los apóstoles. En el primer día de la semana al amanecer los apóstoles están reunidos en el cenáculo están bloqueados porque han renunciado al Señor en la pasión, porque han traicionado al amigo. El Señor se hace presente entre ellos y le da su paz les saluda por dos veces con la paz y les sorprende con estas palabras “*como el Padre me ha enviado, así os envío yo*”. Qué pensarían en su corazón los apóstoles, “*mi misión es la vuestra*”, en su corazón surgiría esta pregunta que surgió también en María “*¿Cómo sería?*”, esa es la pregunta. En ese primer encuentro de Jesús Resucitado, Él sopla sobre los apóstoles y les dice “*recibid el Espíritu Santo*”. Él es el principal protagonista de la evangelización.

En Evangelii Nuntiandi, San Pablo VI nos recuerda que es el Espíritu Santo el principal protagonista de la evangelización. Si queremos comenzar la misión no la comencemos desde nosotros mismos, no es una cuestión de voluntad, de fuerza, de organización. Lo primero que hace el evangelizador es tomar conciencia de la desproporción entre la misión y las propias fuerzas. Como cuando dijo Jesús “*dadles vosotros de comer*”, Él nos infunde su Espíritu y nos dice “*os daré el Espíritu Santo*” que en el cenáculo se hizo viento impetuoso el día de Pentecostés. La Iglesia sostenida, alentada siempre por el Espíritu Santo tiene en el origen de la misión cristiana este encuentro con Jesús Resucitado que nos dice que la misión es hacerle presente a Él y hacer presente todo lo que Él hizo en el mundo.

Muchas veces pienso en la oración del cardenal Newman: “*Escucha por mis oídos, habla por mi boca, siente por mis manos, habla con mi corazón, obra de manera que quienes vean mi pobre persona descubran tu divina presencia*”. Nuestra misión es siempre reflejar el rostro de Cristo. La Constitución Pastoral Gaudium et Spes nos dice que tenemos que compartir a Cristo con todas las personas, “*de la misma manera que la Luna, aunque no tiene luz propia, cuando refleja la luz del Sol ilumina la Tierra*”, recogiendo la tradición de los Padres de la Iglesia, Jesucristo se refleja en el rostro de la Iglesia. Todos nosotros en nuestra misión estamos llamados a reflejar a Cristo, Él es el protagonista de la misión, cuanto más oscura es la noche, más falta hace la luz de Cristo que ha reflejarse en nosotros.

San Pablo VI nos dice que “*el mundo quiere testigos, no maestros y maestros en cuanto testigos*” porque de alguna manera reflejan en su vida de misión de Cristo. Ese encuentro con Cristo Resucitado es un encuentro transformador. El que recibe esa mirada de Cristo se siente sanado, perdonado, y ofrece su vida a los demás. Como nos recuerda el papa Francisco todos estamos necesitados de misericordia. La misión es de Cristo Resucitado que nos regala su Espíritu, que es Él que sostiene a la Iglesia.

Dios nos espera, el hermano nos espera. Él es quien que nos acompaña en la vida. Dios está en el origen de la misión, nos acompaña en la misión y es quien nos espera al final de la misión. Él nos pedirá cuenta de los talentos que ha puesto en nuestras manos, los dones que nos ha ofrecido. Es muy importante que cada uno de nosotros nos preguntemos qué dones hemos recibido de Dios, con gratitud. Todos hemos recibido alguno. Ninguno ha recibido todos los dones, así nos complementamos. Toma conciencia con gratitud, cultívalos con responsabilidad, ofrécelos con generosidad. Él nos preguntará al final de la vida ¿qué has hecho por mis hermanos? Los hermanos, que están tan necesitados, esperan que vosotros vayáis a su encuentro. San Agustín, nos ofrece el camino, con Dios como origen, como meta y el hermano como compañero de viaje “*amando al prójimo y cuidando de él recorres tu camino, ayuda al que está a tu lado mientras caminas en este mundo y llegarás a Aquél con el que deseas quedarte para siempre*”.

3. El papa San Juan Pablo II, nos indica en el capítulo II de *Novo Millennio Ineunte* que “*de la misma manera que unos griegos le dijeron a Felipe queremos ver a Jesús, los hombres de nuestro tiempo, aún sin saberlo, también nos dicen a los cristianos queremos ver a Jesús*”. Los hombres y mujeres de hoy, aún sin saberlo, esperan de nosotros, los cristianos, que quieren ver a Jesús, a través de nuestro testimonio. El papa nos dice que: “*Para reflejar ese rostro de Cristo hay que ser contemplativos del rostro de Cristo, contemplándolo como hijo, como sufriente y como resucitado*”.

Muchas veces el hombre actual confunde sus deseos inmediatos con sus anhelos más profundos. Cuando doy ejercicios espirituales, recuerdo una oración, un grafiti que está escrito en un correccional que nos da una clave para ir de lo inmediato a lo profundo. El cardenal Daniels, de Bruselas, nos dice que el hombre, sobre todo el hombre europeo es un narciso, un narcisista, lo queremos todo ahora y para mí, pero se olvida que tiene otros anhelos más profundos. Que dice este grafiti “*yo había pedido a Dios fuerza para triunfar, me dio debilidad para que tuviera necesidad de Él. Había pedido al Señor muchas cosas para ser feliz, me dio pocas para que aprendiera a compartir. Había pedido un amigo para que me acompañara en la vida, me dio un corazón grande para que encontrara hermanos por todas partes. No he recibido lo que había pedido, pero el Señor me ha dado todo lo que anhelaba, por eso soy el hombre más dichoso*”. El hombre de hoy nos dice sin decirlo, queremos ver a Jesús.

El papa Benedicto XVI en su homilía de toma de posesión nos habla de la necesidad de que el mundo de hoy espera de los cristianos: “*La humanidad, todos nosotros, somos la oveja descarriada en el desierto que ya no puede encontrar la senda, la santa inquietud de Cristo, ha de animar al pastor y a toda la Iglesia. Hay muchas formas de desierto: el desierto de la pobreza, el desierto del hambre y de la sed; el desierto del abandono, de la soledad, del amor quebrantado. Existe también el desierto de la oscuridad de Dios, del vacío de las almas que ya no tienen conciencia de la dignidad y del rumbo del hombre. Los desiertos exteriores se multiplican en el mundo, porque se han extendido los desiertos interiores. Por eso, los tesoros de la tierra ya no están al servicio del cultivo del jardín de Dios, en el que todos pueden vivir, sino subyugados al poder de la explotación y la destrucción. La Iglesia en su conjunto ha de ponerse en camino como Cristo para abrir a todos los hombres la vida verdadera. Nosotros existimos para enseñar a Dios a los hombres, y únicamente donde se ve a Dios comienza realmente la vida, solo cuando encontramos en Cristo al Dios vivo, conocemos lo que es la vida. No somos producto casual y sin sentido de la evolución, cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios, cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario. Esta misión de servir al hombre en los desiertos es gravosa, pero es gozosa y grande porque en definitiva es un servicio a la alegría, a la alegría de Dios que quiere hacer su entrada en el mundo*”. El papa Benedicto XVI nos puso ante el reto más grande de hoy, la ausencia de Dios, como origen que un hombre huérfano, sin fundamento, desorientado. Pero no somos fruto del azar. Nuestra vida tiene sentido si nos sentimos amados. Vale la pena que existamos porque Dios nos ama. Esta visión la está deseando el corazón del hombre. Es verdad que la pobreza material nos entristece, pero también la pobreza moral, la pobreza de la soledad, la pobreza del sinsentido. Ayudemos a que el hombre y la mujer de hoy encuentren el camino de la vida, que nosotros hemos tenido la suerte de conocer.

Quiero ahora plantear algunas ideas del papa Francisco, para que veamos que los últimos papas, de una manera muy bien enlazada, nos dicen que hay que evangelizar, el mundo os espera, los hombres os necesitan. Quería subrayar algunos aspectos de *Evangelii Gaudium* que nos ayudan a tomar conciencia, que el hombre de hoy tiene necesidad de que salgamos a su encuentro para ofrecerles, sin mérito alguno por nuestra parte, a nuestro Señor Jesucristo, y en Él manifestado el amor incondicional de Dios hacia nosotros.

Respecto a la integridad del Evangelio el papa Francisco nos dice que “*la buena noticia no termina de ser buena noticia hasta que no es anunciado a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones del hombre. Hasta que no integra a todos los hombres en la mesa del Reino*” El Concilio Vaticano II en la *Gaudium et Spes* nos dice que “*la Iglesia busca la salva-*

ción de todos los hombres y de todo el hombre". Mientras la buena noticia no llegue a todos los hombres no podemos estar tranquilos, ni tampoco si no llega a todas las dimensiones del hombre. Siguiendo este planteamiento me gusta recordar que el hombre tiene boca para comer, para cantar y para hablar, no nos basta que el hombre tenga el estómago lleno, a nosotros nos inquieta que tenga una buena relación con las personas, que sepa amar, que se sienta amado, si eso el hombre no lo tiene no está curado su corazón. Pero tampoco nos podemos quedar solo en eso, el hombre tiene boca para cantar, está hecho para la alabanza, para el conocimiento de Dios tiene una dimensión trascendente, por eso esa dimensión, que a veces el mundo de bienestar mutila, le roba el sentirse amado por Dios. Hay una inquietud en nosotros que todos los hombres y todo el hombre sea valorado integralmente.

El papa Francisco habla también de que los pobres se tienen que sentir en la Iglesia como en su casa, *"quiere expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual, la inmensa mayoría de los pobres tienen una especial apertura a la fe, necesitan a Dios y no podemos dejar de ofrecerles su amistad, su bendición, su palabra, la celebración de los sacramentos. La atención preferencial por los pobres tiene que ser una atención religiosa privilegiada. Los pobres necesitan que nosotros también los atendamos para que sepamos compartir con ellos los dones que hemos recibido de Dios, no podemos dejar de anunciarles que son amados por Dios y que los quiere especialmente"*.

Hay otra afirmación importante, la motivación fuerte para ir a la evangelización del mundo de hoy, nos dice el Papa: *"A veces perdemos el entusiasmo por la misión que la unidad del evangelio responde a las necesidades de todas las personas, todos hemos sido creados para lo que el evangelio nos propone, la amistad con Jesús y el amor fraterno"*. ¿Qué puede hacer feliz a una persona que quiera tener amistad con Jesús? Encontrarse en un grupo donde guste el amor fraterno si esto falta a las personas les falta el motivo más importante para su vida ¿Qué es lo que ha de escuchar de nosotros cada persona? Jesucristo te ama, Dios ha venido para salvarte, está tu lado, para animarte, para liberarte. Cristo te ama está vivo, quiere ser tu amigo y esto se puede vivir se puede profundizar en una comunidad cristiana, por eso también quisiera subrayar que es importante retejer el tejido comunitario que tengan sabor de hermanos, que tenga sabor fraterno, que tenga sabor de familia para que una persona reciba la buena noticia y le podamos decir aquí tienes tu sitio. Manifestemos el Kerigma no solo con nuestras palabras sino con toda nuestra vida. Quiero acabar con una definición de que quién es un evangelizador, que surgió en un Congreso de Evangelización que se celebró en España hace unos años: *"Un evangelizador es un pobre que dice a otro pobre donde dan de comer"*.